

I Jornada

Discurso de odio y colectivo LGTBIQ+: causas, retos y soluciones

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Informe de las Jornadas celebradas
entre los meses de mayo y setiembre de 2023

Coordinadores: Joan Manuel Oleaque, Arnau Vilaró

Edición, síntesis, diseño y maquetación: L'Apòstrof, SCCL

ISBN: 978-84-19855-23-7

Mesa 3:
Discurso de odio
y colectivo LGTBIQ+:
causas, retos y soluciones

28 de junio de 2023

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Puede seguir toda la mesa redonda en:
<https://www.youtube.com/watch?v=hfGF2rMgcOE>

Participantes:



Miquel Missé es sociólogo, experto en género y sexualidad. Trabaja como consultor y formador asesorando a instituciones públicas en el ámbito de las políticas por la diversidad sexual y de género. También es comisario y asesor de proyectos artísticos y culturales. Es autor, entre otros libros, de *Transexualidades, otras miradas posibles*, *A la conquista del cuerpo equivocado* y *Adolescencias trans*. *Acompañar la exploración de género en tiempos de incertidumbre*.



Elizabeth Duval es escritora y analista política. Es licenciada en Filosofía y Letras Modernas en la Sorbona de París, considerada una referente trans y defensora de la ley trans en España. Es colaboradora habitual en *Público*, *El País*, en la revista *Contexto*, en *La Sexta* y en *Play Z* de Radio Televisión Española. Ha publicado el poemario *Excepción*, las novelas *Reina* y *Madrid será la tumba*, y los ensayos *Después de lo trans* y *Melancolía*, este último editado por Planeta Ediciones.



Daniel Valero es periodista, graduado por la Universidad de Sevilla, divulgador y activista LGBTQ+, y conocido en redes como Tigrillo. Es autor de los libros *LGBTIQ+ para principiantes* y *El niño que no fui*, y se le conoce por su labor de creador de contenidos en redes sociales, los cuales están a medias entre la divulgación y el entretenimiento.



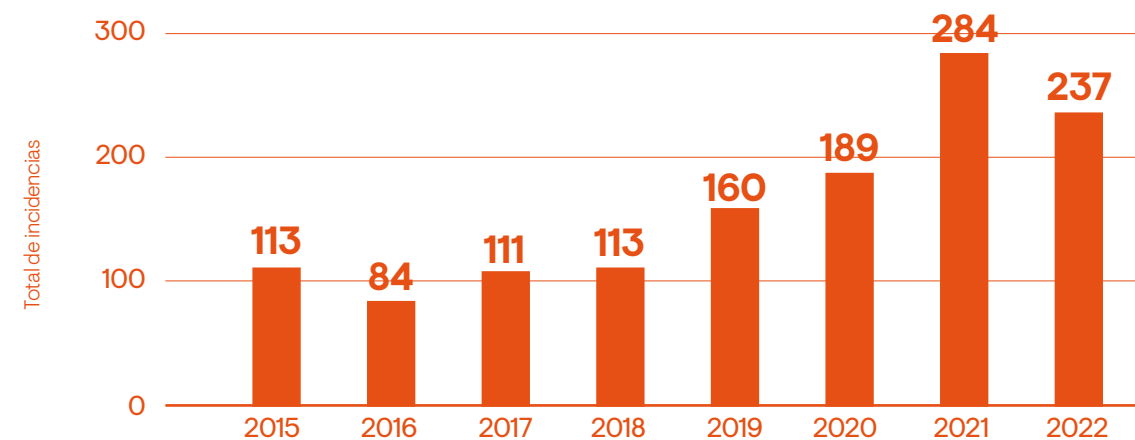
Joan Manuel Oleaque es el Decano de la Facultad de Artes, Humanidades y Comunicación de VIU, donde trabaja desde 2009. Es doctor en Comunicación por la Universidad de Valencia. Se ha especializado en el análisis crítico del discurso y en la representación del pueblo gitano en particular. Ha trabajado como periodista, comisario de exposiciones y asesor de guiones, y ha publicado los libros *Desde las tinieblas, un descenso al caso Alcàsser* y *En éxtasis, el bacalao como contracultura en España*.

Mesa moderada por el Dr. **Arnau Vilaró**, director del Centro de Estudios HUMA de VIU.

La situación actual

Arnau Vilaró, como moderador de la mesa redonda, empieza recordando algunos datos. En primer lugar, según el último informe sobre la evolución de delitos de odio en España elaborado por el Ministerio del Interior¹, la discriminación en España por orientación sexual e identidad de género en 2021 aumentó un 67% con respecto al año anterior, siendo el tipo de discriminación más elevada después del racismo y la xenofobia. Dicho porcentaje aumenta al 87% con respecto al año anterior en el caso de redes sociales.

Casos de discriminación y agresiones LGTBfóbicas (2015-2022)



Fuente: Observatori contra l'Homofòbia (OCH) de Catalunya.

En segundo lugar, el Observatori contra l'Homofòbia en Catalunya registró un aumento del 70% de agresiones físicas contra el colectivo en 2022 respecto al año precedente². Y, de hecho, muy recientemente se ha publicado que en los seis meses que llevamos de año, esta cifra ya ha aumentado un 7% con respecto al año anterior, por lo que deducimos que los delitos de odio hacia el colectivo aumentan a pesar de que se estima que tan solo el 20% de las víctimas denuncia. Pero mientras los delitos de odio aumentan, España ha sido pionera en reconocer y regular los derechos de las personas LGTBQ+.

Miquel Missé opina que las denuncias de agresiones y discursos de odio contra el colectivo LGTBQ+ son indicadores poco rigurosos, pues no reflejan realmente la actitud de la sociedad respecto a este colectivo. A su parecer, más que el número de agresiones en sí, lo que aumenta es la atención que reciben estas

¹ <https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/servicios-al-ciudadano/delitos-de-odio/estadisticas/INFORME-EVOLUCION-DELITOS-DE-ODIO-VDEF.pdf>

² <https://och.cat/wp-content/uploads/2023/07/Estat-de-ILGTBI-fobia-a-Catalunya-2022-Interactiu-pagines.pdf>

agresiones. Como las personas LGTBQ+ cuentan con mayor apoyo social, se atreven más a denunciar agresiones que antes normalizaban y además reciben mayor atención mediática. Considera que hay que ser muy prudentes con afirmar que crecen las agresiones porque probablemente no sea cierto y suscita miedo entre mucha gente LGTBQ+, que empieza a preguntarse si debería dejar de darse la mano por la calle. Sobre todo entre la población LGTBQ+ adolescente, las afirmaciones acerca del aumento de las agresiones causan un impacto muy fuerte.

Hay que ser muy prudentes con afirmar que crecen las agresiones porque probablemente no sea cierto, y suscita miedo entre mucha gente LGTB, que empieza a preguntarse si debería dejar de darse la mano por la calle.

(Miquel Missé)

Elizabeth Duval opina que, en el momento actual, en que la ley trans se ha situado en el centro del debate público, es lógico que surjan muchas reacciones, sean a favor o en contra, puesto que toda la atención mediática está puesta en este tema. Además, cuando se dice que ha habido un aumento de las agresiones, hay que tener también presente que una parte son agresiones verbales, insultos que se dicen por la calle. Hace unos años estas agresiones no eran contempladas ni siquiera conceptual o mentalmente como un delito ni como algo a denunciar. Antes estas agresiones estaban naturalizadas.

Para Daniel Valero, resulta innegable que el aumento de las denuncias de agresiones no tiene por qué responder *per se* a un aumento real de las mismas. Sin embargo, le parece bastante significativo que el discurso de odio hacia las personas LGTBQ+ crezca en las redes sociales. Para él, cuando hablamos de discurso de odio, debemos centrarnos no solo en la cantidad de actos de este tipo, sino también en su forma. Las personas LGTBQ+ no sufren los mismos insultos y las mismas agresiones hace quince años que ahora. Hoy, por ejemplo, la LGTBfobia explícita no tiene tanta cabida en la sociedad como antes, porque quien la expresa libremente puede recibir muchas críticas o ser juzgado. El discurso de odio se ha desplazado hacia otras formas que hacen daño igualmente, pero que son más disimuladas. Cuando hoy atacan, por ejemplo, a un hombre homosexual no lo hacen diciendo: “Me molesta profundamente que te enamores de un hombre o que te acuestes con un hombre”, sino que suelen decir: “A mí no me importa lo que esta gente haga en su cama”, pero “son unos pederastas y se aprovechan del dinero público, que serviría para que tu familia no pasase por una situación económica tan difícil”. Es decir, hay corrientes políticas que, en contextos de crisis, buscan chivos expiatorios y no tienen problema en difundir mentiras relacionando, por ejemplo, a las personas LGTBQ+ con la delincuencia. Según Valero, quizás esto sea preferible a que te vean por la calle y te den una paliza, pero no significa que no sea igualmente preocupante, máxime teniendo en cuenta lo que está sucediendo en países cercanos en donde el discurso de odio forma parte de una estrategia comunicativa que ha servido para dar auténticos pasos atrás.

Valero añade que, hace quince años quizá se sufría más violencia de la que se sufría hace cinco, pero ahora se siente más miedo del que se sentía hace cinco años. Por lo tanto, es preciso encontrar el punto medio entre el alarmismo y enfrentar la estrategia discursiva del odio, un objetivo difícil porque generalmente no solo se transmite por las redes sociales, sino que es difundido también por poderosos medios de comunicación, propiedad de grandes empresas. Valero se pregunta: ¿Cuántos creadores de contenidos que forman parte de estos grupúsculos que nos atacan han encontrado cobijo en los grandes medios de comunicación para que amplifiquen su discurso? Y concluye: ese es también un enemigo al que nos estamos enfrentando y del que también tenemos que hablar.

El papel de Internet

Joan Manuel Oleaque considera que, contra más se ha avanzado en derechos para el colectivo LGTBIQ+, más ataques ha recibido en Internet. Antes de que esto sucediera y durante mucho tiempo, había una cierta corrección mediática sobre este tema, pero a medida que se pasó a hablar de él desde los medios a las redes y que la influencia de estas crecía exponencialmente, empezó a redoblarse la LGTBIfobia. En Internet, prácticamente no existe control sobre lo que sucede, y además muchos internautas se expresan de modo exagerado para llamar la atención. Por lo tanto, es un caldo de cultivo para soltar auténticas barbaridades que les ayuden a alcanzar la popularidad. Conectados con otras

personas que piensan lo mismo, eso que se llama cámaras de eco, las posturas exageradas aún se refuerzan más.

Es preciso encontrar el punto medio entre el alarmismo y enfrentar la estrategia discursiva del odio, un objetivo difícil porque generalmente no solo se transmite por las redes sociales, sino que es difundido también por poderosos medios de comunicación, propiedad de grandes empresas. (Daniel Valero)

los relacionados con las inversiones retóricas, con culpabilizar a la víctima, y, sobre todo, con la presuposición. Por ejemplo, cuando se habla de tolerancia, y la tolerancia presupone que hay algo a tolerar, que tenemos que ser magnánimos y tolerar algo, esto es un ejemplo de discriminación sutil.

Oleaque introduce un concepto muy habitual en los estudios del discurso pero que a veces se olvida, que es la “discriminación sutil”. Mientras que la discriminación de trazo grueso por redes, igual que en los comentarios de los medios *online* que aún no tienen filtro, se detecta claramente y podemos esperar que sea una reacción pasajera, existe otra discriminación más sutil, que es la que perdura. Esta recurre a tropos lingüísticos como

A propósito de la tolerancia, Elizabeth Duval observa que uno de los problemas de la tolerancia es que parte de la constatación de una molestia primera. Si no hubiera molestia, no habría nada que tolerar.³ Duval apunta también que hay un elemento de los cambios legislativos que se han llevado a cabo en estos últimos años para proteger a las personas LGTBIQ+ de las agresiones y los discursos de odio que le parece problemático, que es la categorización de todo tipo de discursos, proclamas, frases en términos de violencia, y además de violencia que debe ser castigada administrativa o penalmente. Acostumbramos a pensar que la manera de terminar con esa violencia es borrándola de las redes o, si se produce, imponiendo a su emisor una multa o castigándole por ello. Duval se pregunta hasta qué punto dicha estrategia hace desaparecer los discursos de odio o más bien los oculta, lo que nos pudo llevar a creer que estábamos más avanzados de lo que realmente estamos.

La reacción a la dinámica en torno a lo que se puede y a lo que no se puede decir en las redes o cómo se puede o no se puede expresar, posee varios componentes. Hay un componente muy importante relacionado con que los agresores puedan atribuirse ser los censurados, los agredidos, lo que les da un papel muy seductor al poder hablar de sí mismos como víctimas o reivindicar su derecho a la libertad de expresión. Estos castigos no están haciendo que desaparezcan los discursos de odio. Según Duval, en estos últimos años, hemos confiado demasiado en las herramientas punitivas para terminar con el discurso del odio. Ha habido una reacción a la que debemos responder, pero ¿es útil hacerla mediante multas o tipificaciones penales?

Miquel Missé constata cómo han ido cambiando las percepciones sobre la violencia. En la sociedad española conviven distintas generaciones de personas LGTBIQ+ que han pasado por momentos históricos muy distintos. Hoy, coinciden generaciones perseguidas por la Ley de Peligrosidad Social y la Ley de Vagos y Maleantes; generaciones que vivieron la patologización y la psiquiatrización, y personas que directamente han conocido un mundo en el que las personas homosexuales tienen derecho al matrimonio y la adopción, o acceso a los tratamientos hormonales sin certificado diagnóstico, etc. Todo ello genera percepciones muy distintas dentro de la población LGTBIQ+. Missé considera incuestionable que hoy vivimos en un periodo de mayor libertad para la gente LGTBIQ+. Ahora bien, añade, también es verdad que, a veces, la sociedad española se ha dado un relato autocomplaciente respecto a lo avanzada que estaba en materia LGTBIQ+. “Ahora se comprueba que ni éramos una sociedad tan avanzada como nos habíamos contado, ni estamos a las puertas del infierno. Es verdad que somos uno de los primeros países del mundo en aprobar legislaciones como el matrimonio y la adopción para personas LGTBIQ+, el acceso a la reproducción asistida para las mujeres lesbianas, la regulación del cambio registral del sexo en el DNI, etc.” Sin embargo, añade Missé que resulta problemático valorar lo avanzado que está un país en función de si tiene una legislación a favor del matrimonio o la adopción homosexuales. Ahora el relato social de ser una sociedad muy avanzada en temas LGTBIQ+ contrasta con las agresiones y los discursos de odio a que nos referimos.

3 Para leer más extensamente en torno a la idea de tolerancia, véase: Duval, Elizabeth (2020). “Contra la tolerancia y la estadística”. En *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. Valencia: La Caja Books, pp. 149-161.

“En realidad, no debería sorprendernos”, reflexiona Missé. Este es un país que hace menos de cincuenta años vivía bajo una dictadura, despenalizó la homosexualidad en 1979 y hasta el año 2018 consideraba la transexualidad como una enfermedad. Por tanto, debemos tener una cierta humildad al proclamar que hemos avanzado, porque cuando se conquistan derechos emerge algo latente para impugnarlo. Ahora bien, tampoco sería cierto afirmar que estamos a las puertas del infierno”, concluye.

El reto de la pedagogía

En opinión de Elizabeth Duval, a menudo las personas LGTBQ+ se han relacionado en círculos relativamente pequeños en donde estaban relativamente seguras, en lugar de abrirse un poco más, no exactamente a la confrontación, pero sí al convencimiento. Duval trae a colación que uno de los eslóganes que se emplean a menudo para defender la ley trans y los derechos LGTBQ+ en general viene a decir que los derechos trans, o los derechos LGTBQ+, son derechos humanos. El problema de este eslogan es que apela solo al grupo poblacional de los ya convencidos. Duval propone compararlo con el anuncio de JB de las navidades de 2022, en donde el abuelo de una chica trans le compra maquillaje y hace toda una serie de cosas para que se sienta cómoda durante el encuentro familiar. La reacción a ese anuncio fue muy positiva e impactó más allá de los militantes o convencidos, porque tenía un gran componente de emoción, removía los afectos relacionados con la empatía. “Quizá algo va mal si tiene que venir una empresa

de destilados a hacer una publicidad más efectiva sobre el derecho a las personas trans a ser quienes son que buena parte de la publicidad que realizan las instituciones o las organizaciones”.

Elizabeth Duval también critica la posición identitaria que considera que solo las personas trans pueden hablar de ello. Opina que tiene un efecto perverso a la hora de encarar cualquier debate sobre lo trans y que, al obligar a las personas trans a hablar de lo trans, parece que su palabra adquiera algún valor solo cuando trata de este tema. En relación

con esta posición, Duval piensa que muchas veces no se ha sabido alejarse de una imagen del colectivo LGTBQ+ o del feminismo como movimientos que, en lugar de debatir y argumentar, se dedican tan solo a señalar al otro gritándole por su transfobia o su machismo. Según su opinión, ha faltado capacidad de convencimiento y de debate.

En estos últimos años, hemos confiado demasiado en las herramientas punitivas para terminar con el discurso del odio. Ha habido una reacción a la que debemos responder, pero ¿es útil hacerlo mediante multas o tipificaciones penales?

(Elizabeth Duval)

Daniel Valero apunta que el discurso de la tolerancia va asociado con el del buen homosexual, esa buena persona LGTBQ+ que hace un activismo amable, aunque le acaben de faltar al respeto, y que no ansía más que adaptarse a la forma de vida tradicional propia de la sociedad capitalista. En cambio, muchos de los activismos LGTBQ+ persiguen un objetivo completamente distinto a reproducir la familia tradicional, y aspiran a poder no seguir la estructura de la familia tradicional nuclear del sistema capitalista. En cambio, cada vez que reproducimos el discurso del “Perdóname, yo simplemente quiero ser como tú y tener la misma vida que tienes tú”, perdemos una batalla. ¿El colectivo LGTBQ+ debe entonces abogar por un discurso combativo?, se pregunta Valero.

Miquel Missé opina que pretender resolver el problema de la homofobia, del machismo o del racismo castigando a la gente que se porta mal, no lleva muy lejos. Solo lleva a que la gente aprenda la corrección política, pero, recuerda, no debemos confundir la corrección política con una sociedad que ha transformado sus valores. Hay mucha gente que tiene dudas sobre si dos hombres pueden ser padres de una niña o de un niño, y, en cambio, nunca lo dirá en determinados contextos porque sabe que le tildarán de homófobo; a esa gente no se la puede dar por perdida. Pero uno no puede convencer a otro si este otro no le puede decir: “Tengo dudas con esto”. Estamos en un momento en que el campo del delito de odio o de la atribución de que hay mucha gente homófoba, transfoba o machista no ayuda. Missé cree el movimiento LGTBQ+ ha abandonado progresivamente la pedagogía, seguramente porque su situación ha mejorado. Le sorprende constatar que la generación LGTBQ+ de las décadas de 1970 y 1980 estaba más dispuesta a la pedagogía que la actual. El día del Orgullo, el 28 de junio, es un acto político que eligió como estrategia la pedagogía, la amabilidad, el invitar a la gente a la fiesta y decirle: “Esto que os parece un desastre, nosotros lo vamos a celebrar”. Para él, se trata de una de las ideas más interesantes de las luchas LGTBQ+, plantear que “frente al odio, nosotros vamos a salir a la calle y hacer una fiesta”. Y es una fiesta política, pero que está diciendo a la gente: “Oye, vente que no somos una amenaza. No tengas miedo, está todo bien.”

La discriminación sutil recurre a tropos lingüísticos como los relacionados con las inversiones retóricas, con culpabilizar a la víctima, y, sobre todo, con la presuposición. (Joan Manuel Oleaque)

Hay algo de esa mirada más pedagógica que el movimiento ha ido perdiendo quizás influido por las derivas esencialistas de lo LGTBQ+. El esencialismo no sería solo el identitarismo de pensar que de lo LGTBQ+ solo tiene que hablar la gente LGTBQ+, cuando la cuestión de la sexualidad y la libertad sexual nos compete como sociedad y a la gente heterosexual también, sino también pensar que la gente LGTBQ+, de por sí, es más progresista. Pero hay población LGTBQ+ que no es progresista, sino más bien conservadora o de derechas, incluso a veces es homófoba, transfoba o misógina. Según Valero, la persona LGTBQ+ no es mejor ni peor, igual como tampoco se puede caricaturizar a la población heterosexual o cis como más conservadora. Esta propensión a una cierta superioridad moral de las personas LGTBQ+ desencadena mucho re-

chazo entre personas heterosexuales que están hartas de ser interpeladas y de ser consideradas de una forma negativa por el simple hecho de ser heterosexuales. No es útil construir al otro como alguien que claramente te odia y, por tanto, no va a cambiar. Debemos pensar con mucha mayor complejidad qué moviliza ese odio. Por ejemplo, sabemos que un determinado aprendizaje de la masculinidad está muy conectado con la homofobia y eso no tiene que ver con los gais en concreto,

No es útil construir al otro como alguien que claramente te odia y, por tanto, no va a cambiar. Debemos pensar con mucha mayor complejidad qué moviliza ese odio. (Miquel Missé)

sino con la masculinidad en general. Hay una conversación pendiente sobre por qué a algunos hombres les genera un rechazo tan visceral que haya chicos femeninos o chicos gais o chicos que expresan de una cierta manera sus sentimientos. Y esa pregunta hay que ir a debatirla con la gente y hacer pedagogía.

Oleaque recuerda que hubo un momento en que en que la fiesta del Orgullo quedó en manos de grandes empresas promotoras y se convirtió en una fiesta mercantilizada que, además, potenciaba un perfil de gay muy concreto. Una parte de la población LGTBIQ+ se disgustó con esta deriva y provocó incompreensión y rechazo entre la población heterosexual tradicional. A propósito de las celebraciones del Orgullo de los años 90 a que se refiere Joan, Daniel Valero cree que la única forma de acercarse a la población en aquel período fue que hubiera música y empresas detrás. Pero está de acuerdo que el movimiento LGTBIQ+ ha abandonado un poco la labor de mostrarse de modo tal que pueda atraer, no al enemigo, sino a personas que simplemente no han sabido cómo acercarse a lo LGTBIQ+ porque proceden de una tradición en la que no había forma de hacerlo. Evidentemente, no toda persona por el mero hecho de ser LGTBIQ+ va a ser revolucionaria, anticapitalista o abolicionista del modelo de familia tradicional. Pero muchas veces parece que lo único que se pretenda es copiar unas formas de vida que ya de por sí estaban en crisis en muchos sentidos. Desde su punto de vista, hay que aspirar a romper con todos esos modelos.

Elizabeth Duval añade que es preciso hacer una retrospectiva histórica cuando se esboza la crítica a la familia o a la heteronormatividad desde el movimiento LGTBIQ+, o la crítica al asimilacionismo. Hay que tener en cuenta cuáles son las aspiraciones vinculadas al matrimonio igualitario, lo que a su vez tiene que ver con el contexto en que surgieron dichas aspiraciones, que fue durante la crisis del VIH-SIDA, debido a la ausencia de derechos a la hora de poder simplemente llorar en el hospital a la propia pareja que se estaba muriendo o de tener los derechos que concedía el matrimonio a la hora de una vinculación directa de filiación con otra persona, porque la filiación otorga importantes derechos, los cuales cobraron todavía mayor importancia en medio de la crisis del VIH-SIDA. Duval se siente relativamente optimista con respecto a la recuperación de la conversación y la pedagogía, porque mucha gente está harta del modelo vigente y de la forma como se estructura el debate público. Su experiencia ha sido que, cuando no tratas al otro como idiota, cuando te abres a debatir, la mayoría te lo agradece, aunque evidentemente hay un sector más ideologizado al que le va a dar igual todos los intentos de debate o de discusión que se hagan.

El reto de multiplicar y diversificar los referentes

Miquel Missé está convencido de que hoy tenemos muchísimos más referentes trans. Se ha dado un salto, seguramente en gran parte gracias a las redes sociales y a que hoy en día pueden verse personajes LGTBIQ+ en muchas producciones de cine y de series.⁴ Gracias a ello, hoy la gente joven sale del armario sabiendo que lo que le espera no es el infierno. En cambio, hace veinte, quince o incluso diez años, salir del armario era una apuesta arriesgada. Missé cree que ahora ya podemos entrar en conversaciones más complejas sobre cuál es la diferencia entre la visibilidad y un referente positivo, qué es lo que queremos positivizar como referencia y de qué modo promovemos una diversidad de referentes. Pone como ejemplo que hace diez años, para mucha gente trans, era inimaginable no tomar hormonas ni dejar de someterse a cirugías genitales. El hecho de plantearse no hacerse cirugía cuando se desea realizar una transición de género es muy reciente y ha costado mucho. Ha sido gracias a personas trans que en algún momento dijeron: “Pues yo soy trans, pero no me voy a operar”, y tuvo vidas felices.

Para Missé, se han creado muchas representaciones normativas de ser gay, lesbiana o trans, y considera que deberíamos empezar a tener la valentía de representar a personas trans que no tienen *passing*, es decir, que no se nota que lo son, o a hombres gais que tienen mucha pluma. Y eso cuesta. La mayoría de personas trans quieren tener *passing*. La mayoría de los hombres gais saben que tener pluma implica costes. La mayoría de las mujeres lesbianas saben que hay castigos por ser demasiado masculina. A Missé le gustaría ver en el cine a personajes heterosexuales que a veces tampoco lo son tanto, a hombres que son gais y de pronto se enamoran de una mujer, a personas trans a quienes en algún momento les surge la duda de si eso fue una gran decisión o bien ahora la repensarían. Es decir, salir de la lógica fija de estas experiencias, porque “no hay una gente que es LGTBIQ+ y otra que es totalmente distinta, sino que somos en relación con los demás, y el género se mueve a lo largo de la vida”.⁵

⁴ En torno a esta cuestión véase Missé, Miquel (2014). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Madrid, Egales, pp. 105-118.

⁵ Consúltase el último informe del Observatorio de la Diversidad en los Medios Audiovisuales (ODA) en torno a la representación de la diversidad sexual en la ficción española en 2021: http://oda.org.es/wp-content/uploads/2022/07/InformeODA2022_0011.pdf?

Missé destaca la importancia de complejizar los referentes y diversificarlos. O sea, añadir capas a esa persona que es gay, lesbiana o trans. Y se pregunta: cuando piensas en un hombre gay, ¿te imaginas a uno de 92 años? Posiblemente no. Cuando piensas en una mujer lesbiana, ¿te imaginas a una mujer ciega? Posiblemente tampoco. Sin embargo, en la vida real el sujeto LGTBQ+ neutro, paradigmático, no existe. La gente está atravesada por mil otras cosas que hacen que tenga experiencias de ser gay, lesbiana o trans mucho más complejas y que no puedan universalizarse. Joan Manuel Oleaque advierte de la facilidad con que estereotipamos la realidad. Hace tiempo que los media han incluido personajes LGTBQ+ en la publicidad, las películas..., lo que es muy positivo. Sin embargo, se han basado en un catálogo de estereotipos. Por ello, sigue Oleaque, es preciso avanzar e ir hacia personajes que sean así y asá, y además LGTBQ+.



Huma

Centro de estudios
en Humanidades,
Cultura y Comunicación
en la era digital